

LA C.N.T. ANTE EL FUTURO INMEDIATO

EDUARDO DE GUZMAN

UNICAMENTE quienes desconocen sus postulados básicos pueden extrañarse de que la CNT no haya participado directamente en la reciente contienda electoral. Tanto en su congreso constitutivo, celebrado en Barcelona en 1910, como en los sucesivos de la Comedia en 1919, del Conservatorio en 1931 y de Zaragoza en 1936, la Confederación Nacional del Trabajo afirmó siempre, como reitera ahora, su carácter obrero, anarcosindicalista, revolucionario y apolítico.

Juan Gómez Casas —cincuenta y tantos años y más de cuarenta entregado en cuerpo y alma a las luchas obreras; muchos lustros de trabajo clandestino y la tercera parte de su vida pasada en los penales franquistas— habla con claridad y concreción. Charlamos tres días después de las elecciones en la sede madrileña de la Confederación, cuyo secretariado nacional ostenta. En la conversación participa también Pedro Barrio, miembro asimismo del Comité Nacional, que igualmente conoció por dentro cárceles y presidios.

Aunque la significación y alcance del apolitismo confederal queda suficientemente claro, Gómez Casas explica:

—El movimiento libertario español, al igual que el socialismo antisautoritario mundial desde los tiempos fundacionales de la Primera Internacional, entiende que existen procedimientos de lucha proletaria cien veces más eficaces que la participación en las elecciones capitalistas. No cree que los diputados de origen obrero que se sientan en los parlamentos burgueses puedan redimir a los trabajadores —cosa que hasta ahora no ha sucedido en ninguna parte—, juzgando más probable y factible que —conforme ha sucedido ya en muchos lugares— acaben dejándose ganar y vencer por el halago de las instituciones capitalistas que aspiran a destruir, convirtiéndose al cabo, incluso contra su voluntad, en efectivos servidores de un régimen clausista de explotación.

Consecuente con esta postura doctrinal, la Confederación no ha presentado un solo candidato en las múltiples elecciones municipales, provinciales o legislativas celebradas en España en lo que va de siglo ni lo presentará en el futuro. Esto no impide, sin embargo, que los afiliados a la organización hayan gozado siempre de absoluta libertad individual para que, con arreglo a lo que su conciencia revo-

lucionaria les dicte, acudir o no a las urnas.

—Tras cuarenta años de dictadura fascista —precisa Gómez Casas— es comprensible que exista lo que podemos llamar ilusión democrática, fenómeno que ya se dio en mil novecientos treinta, a la salida de la dictadura de Primo de Rivera, infinitamente menos dura y sanguinaria que la franquista.

En breves palabras, Gómez Casas y Pedro Barrio trazan el cuadro del futuro Parlamento con arreglo a los resultados electorales. Ven en él una extrema derecha, mucho más poderosa y amenazante por los intereses y fuerzas que la respaldan que por los votos y diputados alcanzados; un gran bloque que oculta su indudable derechismo bajo una etiqueta centrista y en torno al cual girará la dirección del país en los próximos meses; unos núcleos desorientados y dispersos del liberalismo pequeño-burgués y un bloque izquierdista, fuerte por los millones de sufragios obtenidos, pero debilitado por su división, sus contradicciones internas y sus enfrentamientos partidistas. ¿Qué labor puede esperarse del nuevo Parlamento?

—Por anticipado podemos afirmar que no prosperará ningún programa que se proponga una transformación social en profundidad, en el caso improbable de que algún partido o sector llegase a proponerla. Durante la campaña electoral hemos visto que, con objeto de atraerse el mayor número posible de votos, todos los partidos han presentado programas posibilistas —esto es, interclasistas— en que quedó a salvo la sacrosanta propiedad privada de los medios de producción. Como máximo, algunos grupos defenderán tesis estatistas o nacionalizaciones de sectores privados —casi siempre los que arrojan mayores déficits en su explotación—, con que lo único que conseguirán es socializar las pérdidas, mientras los capitalistas obtienen en otros lados los mayores beneficios; con ello se refuerza, además, el papel del Estado que se convierte en patrón, además de legislador. Pero ni siquiera es fácil que consigan nada de esto, dado la ligera superioridad numérica de la derecha y el centro. Por la misma razón, los Gobiernos tendrán que formarse con personalidades propicias al compromiso y al arreglo amistoso, con programas mínimos que jamás sintonizarán con las aspiraciones de la calle. ■

LoS
CoNteM
poRa
nEoS

HISTORIA DE UN VOTO PERDIDO

QUIERE usted saber por quién he votado?, me preguntó el viejo nihilista. Yo no tenía ningún exceso de seguridad, pero a este tipo de preguntas hay que contestar siempre que sí. Por cortesía. Yo también querría saber por quién he votado. Entré en el colegio electoral, tomé sin mirar las papeletas, hice tres cruces al azar en las de senadores y entregué... "Hay quien hace así las quintelas". "Y son los que ganan más. Yo también he ganado haciendo esa pequeña tontería".

Como el viejo nihilista es paradójico y tocado de una leve sombra de filosofía, siempre tiene alguna explicación. "Primero pensé no votar. Estas elecciones me parecen una gran farsa, un engaño. Estaban prefabricadas, manipuladas. ¡Y tan mal manipuladas! No aciertan siquiera a contar los votos, no les salen sus torpes cuentas... Luego, reflexioné. Para defenderse de un engaño, no hay nada mejor que caer en él. Quien acepta el engaño sabiendo que le engañan, engaña él a su vez. La manera de dejarme engañar por estas elecciones era votar". "Pero usted no sabe a quién ha votado". "¿Por qué iba a saberlo? ¿A mí qué me importa quién gane? Yo votaba para ganar a los que durante tantos años han estado prohibiéndome votar. No votaba por este o aquel partido. Votaba por mí, por burlarme de ellos, de todos ellos... Saliese lo que saliese, había que votar; demostrarles que han tenido que aceptar que se vote...". "¿Aunque usted cree que las elecciones son un fraude?". "¡Claro! Les he ayudado a ese fraude: les he ayudado a ser fraudulentos. A ellos... A todos ellos, ¿comprende? A los que han convocado las elecciones y a los que han querido ser sus comparsas. Esto sois vosotros, quería decirles con mi voto".

"No habrá usted leído los resultados...". "Sí, he buscado un nombre. Alguien que yo quería que fuese elegido. No tanto como para marcarle con una cruzcita en la casilla de la papeleta del Senado, que eso hubiera sido traicionar mis principios. Pero hubiera querido que saliere senador...". "¿De quién me está hablando?". "Naturalmente, de Arias Navarro".

Y se explica: Me hubiese gustado ver a este antidemócrata de toda la vida tragándose la democracia en una Cámara, convertido él mismo en carne de democracia. El hombre que persiguió hasta la saciedad a los demócratas, asumiendo al final de su vida la personalidad de un demócrata: negándose a sí mismo, siendo para fraude final para consigo mismo y sus principios. Interviniendo en los debates con esa voz que conozco tan bien, con la voz quebrada con la que leyó el testamento, con la voz acusatoria con que hablaba en sus Cortes cuando fue presidente del Gobierno, y negaba el pan y la sal a los que ya la tenían en el bolsillo... Por un momento pensé que si hay un infierno, ese infierno iba a ser el Senado para el senador Arias Navarro, y que cuando se viese en el espejo por las mañanas pensaría de sí mismo: "Soy un demócrata, han hecho de mí un demócrata, un hombre elegido en las urnas, la democracia no sólo ha invadido el país, sino que me ha invadido a mí mismo; me ha ocupado, me ha tomado...". Sí, lo esperé...".

"Creo que hace usted un retrato de Arias Navarro que no le corresponde. Creo que usted no les entiende, no sabe cómo son. Pero tampoco entiendo por qué ponía usted toda esa carga en una sola persona. Así mismo usted a los hemiciosos cuando se llenen, y verá numerosos rostros a los que aplicar esa morbosa venganza". "Sí, pero yo soy un simbolista. Había hecho mi símbolo de Arias Navarro, y se me ha ido. Se lo ha llevado el viento, y el diablo familiar de la democracia no le ha penetrado. Se ha ido de rositas, como dice el pueblo. La votación le ha demostrado que, en efecto, no es un demócrata. Debe ser feliz en estos momentos...".

POZUELO